

La teoría crítica del lenguaje de Mijail Bajtin y la cuestión nacional en la ex URSS

Jacques Gabayet Jacqueton*

En Rusia no es el problema nacional, sino el problema agrario el que decide el destino del progreso; el problema nacional es un problema subordinado. José Stalin (*El marxismo y el problema nacional y colonial*), 1913.

Mijail Bajtin, eminente lingüista ruso, nace en 1895. Después de años de apasionada búsqueda de la tolerancia y la libertad —en plena era estalinista—, muere en 1975. Hombre de principios, su vida y su obra están marcadas por dos acontecimientos de nuestro siglo, la revolución y la contrarrevolución en la Unión Soviética. Su teoría del lenguaje, que valora altamente lo popular, chocó frontalmente con las tesis oficiales, directamente establecidas por Stalin, lo que le valió un prolongado ostracismo. No era para menos, pues de su teoría se desprendían concepciones y políticas diametralmente opuestas a las que —por desgracia— se impusieron, en el manejo del complejo problema de las nacionalidades en ese mosaico mal integrado que fue la URSS. Su visión sobre las relaciones entre lenguaje, nación, lo popular y el proceso de modernización, nos ayudaran a explicar por qué el exbloque llamado URSS sólo en apariencia era monolítico y, en consecuencia, la rápida desintegración que de éste se está operando ante nuestros ojos.

La cronología de las obras de M. Bajtin, y su contenido, son indicadores de la grandeza revolucionaria que suscitó en él la transformación del 17, así como del oscurantismo que debió esquivar, ya instaurada en el poder la contrarrevolución.

M. Bajtin inició su trabajo como teórico del lenguaje con una obra intitulada *Hacia una*

* Departamento de Política y Cultura, UAM Xochimilco.

metodología de las ciencias humanas, en 1919; inspiró un círculo de estudios en el que jugó un papel fundamental y en el que participaron intelectuales de primer orden como Marc Chagal (el famoso pintor), el musicólogo Sollertinsky —íntimo amigo de Shostakovich—, un profesor del conservatorio de música de Vitebsk, V. N. V. Volchinov, al igual que Medvedev, empleado de una casa editorial.

Estos dos últimos tuvieron especial importancia, por su cercanía teórica con M. Bajtin. Medvedev, suscribe en 1928 una obra de M. Bajtin, **El método formalista aplicado a la crítica literaria**. En la obra **El marxismo y la filosofía del lenguaje**, publicada en Leningrado en 1929, sucede lo mismo; en esta ocasión es V. N. Volochinov quien presta su nombre para publicar la obra, de la cual sólo escribió algunas partes.

También en 1929 aparece otro texto, **Los problemas de la creación artística en Dostoyevski**, éste sí firmado por el autor. A partir de entonces, Bajtin emprende un análisis brillante y exhaustivo de la obra de F. Rabelais, a quien tratará como el más lúcido intérprete y creador de la cosmovisión campesina y popular. La obra será terminada en 1946, y ese mismo año será presentada y defendida ante la academia. Desde entonces y hasta 1963, M. Bajtin desaparece del debate teórico; es enviado a una universidad de segunda, evidente represión política, no pudiendo publicar más que en tirajes insignificantes y con una distribución ridícula.

Amén de la increíble osadía de analizar y defender la cosmovisión popular y campesina en pleno periodo de la colectivización forzosa del agro soviético, ¿qué otra significación tiene la obra de Bajtin?

Desde nuestro punto de vista, el conjunto de su obra, así como los períodos en que la escribió, corresponden no sólo a una creatividad teórica revolucionaria en el campo de la lingüística, sino también a un combate específico en contra del totalitarismo, que se ubica en dos terrenos. El primero consiste en la creación de una teoría lingüística que valora la cultura popular y su lenguaje como parte de una cosmovisión digna de tomarse en cuenta por su valor revolucionario. Este último aspecto significaba una oposición a la política de acumulación forzosa del régimen de Stalin para dotarse de una planta industrial a la altura de Occidente. El segundo, pero no de menor importancia, es que su teoría del lenguaje se oponía a la elaborada por Stalin; ésta, sirvió como instrumento de dominación y control sobre las diferentes nacionalidades del bloque, y sirvió también para afinar las miras expansionistas que siempre ha acariciado Rusia, y de las que Stalin no fue más que un continuador bajo la máscara de la expansión del "socialismo".

Como vemos, la crítica teórica de Bajtin se sitúa en dos puntos centrales de la política del régimen; pasemos a demostrarlo.

Nuestro autor se opuso a corrientes teóricas bien delimitadas, tanto en los trabajos en que aplica su método al análisis de autores concretos, Dostoyevsky y Rabelais, como en aquéllas en que critica metodologías aplicadas a la lingüística de las que difiere, como es el caso de los formalistas rusos que, nos aclara Todorov, eran discípulos continuadores de los románticos de lengua ligados a la filosofía idealista alemana.

Pero su desacuerdo con la teoría de Stalin (del lenguaje como parte de la sobreestructura o instrumento de producción), era igualmente profunjo tratándose de la teoría de los formalistas rusos. Aquí encontramos uno de los elementos centrales de nuestra explicación acerca del destino de Bajtin, así como de la censura y silenciamiento de su obra durante tantos años. Para ir más a fondo en la explicación de la situación política prevaleciente y el lógico destino de un teórico revolucionario, en el prólogo de M. Yaguello a la obra de M. Bajtin *El marxismo y la filosofía del lenguaje*, ésta nos dice que en aquellos momentos la polémica no hace más que expresar un "debate álgido de la política interior, a saber, la cuestión de las nacionalidades en la URSS"²

Los acontecimientos actuales vienen a confirmar nuestras afirmaciones. Muy recientemente, en 1989, apareció un excelente número de la revista francesa *Le genre humain*, (número 20), dedicado específicamente al problema de las nacionalidades. El primer artículo de George Charachidzé intitulado "El imperio de Babel, las minorías en la perestroika", nos aclara muchas cosas y permite apuntalar nuestras ideas sobre M. Bajtin.

Una de las tesis fundamentales del artículo es que la problemática de las nacionalidades del bloque soviético estaba entrampada por la herencia de la teoría de las nacionalidades de Stalin. Éste, nos dice G. Charachidzé, cambió de una tesis que decía "una nación se define a partir de su lengua y de su territorio, a otra que no retiene más que el principio, mucho más radical, de su segunda teoría (la que sostuvo después de la guerra), de que la lengua es la única invariante de la identidad nacional".³

Habíamos señalado que M. Bajtin, desapareció de la escena intelectual precisamente en 1946, y esto no nos parece casual; es el momento en que el régimen articula su dominio sobre un enorme territorio formado por diferentes naciones.

En otras palabras, la teoría del lenguaje de nuestro autor no dejaba al régimen las manos

¹ Bakhtine, Mikhail. *Esthétique de la création verbale*, préface de Tzvetan Todorov, Paris, Gallimard, 1984, p. 11.

² Bakhtine, Mikhail (V. N. Volochinov). *Le marxisme en la philosophie du langage*, introduction de Marina Yaguello, Paris, Les éditions de minuit, 1977, p. 16.

Charachidzé, Georges. "L'Empire et Babel, les minorités dans la perestroïka. Face aux drapeaux", *Le genre humain*, Paris, Seuil, 1989, núm. 20, p. 16.

libres para su proyecto de unificación de un gran bloque dominado desde Moscú. G. Charachidzé nos señala algunas pistas para adelantar en la comprensión de estos problemas. La forma —nos dice Charachidzé— en que la burocracia política resolvía el derecho a ser una de las nacionalidades del bloque, era su valoración de lo que denominaba como una lengua histórica; evidentemente que:

esto no es lo esencial [sino] las ventajas y la promoción cultural sí miramos los privilegios nacionales y políticos; ya que, aunque nos parezca extraño, es la pertenencia a una comunidad lingüística de rango literario o histórico lo que decide su derecho a ser o no una nacionalidad.

En síntesis, el rango y los derechos que de él se derivan, dependían de la clasificación que la burocracia política realizaba, y ésta evidentemente se hacía con base en razones de Estado que se parapetaban en la teoría de Stalin sobre las nacionalidades.

Por otra parte, Marina Yaguello nos proporciona una excelente información al señalarnos que en 1929 uno de los problemas importantes de política de la época era la cuestión de las lenguas y de las nacionalidades, sobre todo si tenemos en cuenta que el viraje de la política de acumulación iba a cambiar drásticamente, así como el trato de las nacionalidades del ahora ex bloque.

Acumulación y predominio ruso

Durante un buen período se había dejado el agro en manos de la mano invisible del mercado, la acumulación había enriquecido a los llamados *kulaks* (burguesía agraria), quienes no transferían recursos a los centros de la industrialización que el régimen necesitaba impulsar. La solución que la burocracia impuso a este problema fue brutal y sangrienta: obligó al campesinado a la colectivización, arrebató recursos a la misma burguesía que había impulsado con su política anterior, a los *kulacks*, y asesinó sin ningún escrúpulo a la enorme oposición que se levantó; aún hoy se ignora la cantidad de millones que la "articulación del campo a la ciudad" costó al pueblo ruso y a las diferentes nacionalidades que conformaban la antigua "Unión" de repúblicas.

⁴ Charachidzé, G., *op. cit.*, p. 18.

⁵ "El desplazamiento de la población rural empezó de manera definitiva sólo en los primeros años de la década del 30 y estuvo íntimamente relacionada con la colectivización de la agricultura, lo cual permitió a las agencias del gobierno movilizar el excedente de mano de obra en las granjas y trasladarlo a la industria. Los comienzos del proceso fueron sumamente difíciles y entrañaron el uso de mucha fuerza y violencia. Los hábitos de la vida industrial asentada y regulada por el horario de la fábrica, que en otros países les habían sido inculcados a generaciones de obreros por

Se puede comprender perfectamente que en estas condiciones, plantear una teorización sobre el lenguaje y la cultura popular, léase campesina, era algo imposible en aquella época precisamente porque iba en contra de la "teorización" que el régimen necesitaba, es decir, la que Stalin elaboró.

En otras palabras, desarraigar a millones de campesinos de su tierra, meterlos a fuerza a trabajar en centros urbanos con la secuela de desarraigo y pérdida de identidad que esto trae consigo, asesinarlos por contrarrevolucionarios si se dormían de agotamiento en sus nuevos centros de explotación fabril, requería una teoría que valorara muy poco, sino es que nada, la cultura popular y campesina.

Por ello, el régimen no podía permitir una teoría que diese a las diferentes nacionalidades una valoración que las arraigara a su terruño o que permitiese una oposición particular para esgrimir derechos específicos que las salvara de la política que el Estado impuso para poder realizar su proyecto de dominio y de desarrollo a todo vapor. El viejo sueño populista de alcanzar a Occidente parecía realizarse pero aplastando el corazón del ideario teórico populista, la valoración de la cultura popular y campesina. Este es el centro del problema que M. Bajtin combatió, es esta la razón de fondo que explica el maltrato que sufrió y el ostracismo físico, teórico y económico al que tuvo que someterse.

Como vemos, tanto la valoración de una cultura popular como una teoría diferente del lenguaje, y por tanto del problema nacional, incidían críticamente en los hechos y en la política del régimen, tanto en 1929 como en 1946.

G. Charachidzé describirá un sinnúmero de arbitrariedades del régimen totalitario que comprueban los criterios que hemos utilizado y que nos ayudarán a descubrir razones teórico-

la necesidad económica y la legislación, no existían en Rusia [...] Ahora hubo que obligarlos a adaptarse a una rutina de trabajo completamente nueva. Se resistieron, trabajaron con indolencia, rompieron o dañaron herramientas y erraron sin sosiego de una fábrica a otra y de una mina a otra. El gobierno impuso la disciplina por medio de rigurosos códigos de trabajo, amenazas de deportación y la deportación efectiva a campos de trabajo forzado [...] Algo más de veinte millones de campesinos fueron trasladados a las ciudades durante la década de los 30. Su adaptación fue dolorosa y agitada. Durante mucho tiempo siguieron siendo aldeanos desarraigados, habitantes de las ciudades contra su voluntad, desesperados, anárquicos e indefensos. Fueron acostumbrados a los hábitos de la vida en la fábrica y mantenidos bajo control mediante la regimentación y disciplina despiadadas". Oeutscher, Isaac. **La revolución inconclusa**, México, Era, 5a. edición, 1976, pp. 53-57.

⁶ "El eje de la vida política de Rusia no es el problema nacional sino el problema agrario. Por eso, los destinos del problema ruso y, por consiguiente, también la 'liberación' de las naciones están vinculadas en Rusia a la solución del problema agrario, es decir, a la destrucción de los restos feudales, o sea, a la democratización del país". Stalin, José. **El marxismo y el problema nacional y colonial**, Moscú, Ediciones en Lenguas Extranjeras, 1941, p. 24.

políticas de fondo que se derivan de la oposición de M. Bajtin al régimen y a su teoría del nacionalismo.

Nuestro especialista en la cuestión nacional del ex bloque llamado socialista, nos da en el siguiente párrafo otra pista clave para comprender el problema de la intolerancia del régimen:

Las razones ideológicas son muy simples —nos dice—, y ciertamente menos fantasmales, no existe en la URSS otra trascendencia que la soviética, la cultura soviética es la única capaz de trascender a todas la otras, en compañía, en último término, de la lengua rusa, todos los programas y evaluaciones oficiales, ya sean políticas, académicas o pedagógicas, formulan sin reticencias esta doctrina. La diversidad de culturas es sólo tolerable con la condición de conformarse al principio de la inmanencia

En otros términos, G. Charadchidzé dice que la lógica de la dominación rusa en la frágil unidad de las nacionalidades que conformaban el hoy desmoronado bloque, se sustentaba en el predominio y la intolerancia rusas, fundamentadas en una idea de superioridad (sabemos que también racial) de su nacionalidad sobre las otras. Este es el significado de los términos "trascendencia" e "inmanencia" que cualquier conocedor del lenguaje y de la cuestión nacional descifra. Pero expliquemos un poco más está problemática y el significado de estos términos, no casualmente de raigambre religiosa.

Elementos para la fabricación del mito nacional

Las naciones son innegablemente el resultado de un proceso histórico; para hacerse de un determinado conjunto nacional, es decir de un Estado, territorio, instituciones, lengua, costumbres, religión, valores comunes éticos y morales, han requerido de muchas herramientas. Toda la acumulación originaria del capital, *previus acumulationen* los términos clásicos de Adam Smith, o acumulación socialista para el caso que nos ocupa (término acuñado por E. Preobrazensky), está generalmente acompañada de estos intentos de homogeneización, para lograr incluir a muy variadas poblaciones, regiones y territorios, bajo su dominio. Precisamente, la formación de las naciones modernas no ha sido más que el proceso de creación de muchos espacios de dominio; hablamos no sólo de los geográficos, sino también de los culturales, incluido el lingüístico. Este proceso histórico plantea una serie de problemas puesto que la diversidad de regiones, culturas, poderes locales, etcétera, pueden no coincidir con los del proceso de centralización impulsado

⁷ Charadchidzé, G., *op. cit.*, p. 23.

por el Estado naciente que se interesa en incluirlos. Es el caso de bretones y vascos en Francia, de catalanes y vascos en España, y de millares de casos si revisamos la historia de la conformación de las nacionalidades de los últimos cuatro siglos.

Este proceso implica el desarrollo de una economía de mercado y, generalmente, la destrucción de barreras ligadas a sociedades tradicionales, así como la imposición, de una lengua, de una historia "común", de leyes que deberán acatarse y, por supuesto, de una serie de instituciones que ayudan a estos fines; evidentemente, también se incluyen en estas últimas las de difusión de la cultura.

El rasgo más generalmente conocido en el proceso de conformación de las naciones modernas es la violencia que este fenómeno suscitó para imponer su lógica económica; pero este fenómeno también llamado de desarrollo, es al mismo tiempo el de la desarticulación de culturas, costumbres, valores, relaciones con la tierra y la naturaleza en general, que conforman toda una cosmovisión diferente a la que se impone en la modernidad capitalista. Estas cosmovisiones, que se construyeron durante cientos y quizá miles de años, son arrasadas por el "progreso" en unos cuantos años y sin piedad. Para lograr mantener en marcha este proceso que, dice Barrington Moore,⁸ siempre ha sido dirigido por una élite rapaz y sin escrúpulos en cualquier lugar en el que se haya realizado, la ideología nacional es la herramienta idónea.

La historia de ese nuevo conjunto de hombres que ahora se llaman franceses, alemanes, ingleses, etcétera, contiene siempre una narración, un discurso, en que se exaltan orígenes míticos: la nación estaba ya en germen; los rasgos básicos de la semilla de la nación, por ejemplo para Francia, estaban ya entre los galos, o entre las comunidades germánicas para Alemania. Dicha exaltación también incluye la creación de una historia que escamoteó las oposiciones violentas a esta incorporación, o cuando menos que ponga un bálsamo a recuerdos de heridas dolorosas que pudiesen motivar fricciones o franca rebeldía.

Esta creación cultural que tiene como meta suscitar sentimientos de adhesión de los nuevos miembros a la comunidad requiere la alusión a un origen lejano, grandioso, milenario de ser posible, de una historia común, de etapas ascendentes hacia fines apetecibles y que los diferencian de los otros pueblos o naciones.

⁸ "Los comunistas no pueden pretender que la masa de la población sufrió menos los procesos de la industrialización que los del régimen capitalista. Es necesario recordar que en ningún lado la industrialización ha sido querida por las masas, todo lo prueba. Hasta ahora, todas las industrializaciones han sido revoluciones desde arriba, impuestas por minorías sin escrúpulos". Moore, Barrington. *Les origines sociales de la dictature et de la démocratie*, París, Francois Maspero, 1969, p. 398.

Esto es lo que quieren decir términos como "inmanencia" o "trascendencia" con los que caracteriza G. Charachidzé la naturaleza del nacionalismo ruso y, aclaremos de una vez, en realidad es una de las características de todos los nacionalismos.

En el siguiente párrafo, G. Charachidzé expone su posición con mucha claridad, lo cual al mismo tiempo nos ayuda a comprender la actualidad de la crítica elaborada por M. Bajtin al concepto estalinista de nación:

Es la Unión Soviética la que está por todas partes: sobre el terreno, sobre el papel y en el espíritu. La concepción de Stalin difiere muy poco, realmente, de los teóricos de tipo nacionalista que imperaban en Europa a finales del siglo pasado; la nación se define por una "comunidad estable, históricamente formada, de lengua, de territorio, de vida económica y de aspectos psicológicos, que se manifiestan en una cultura común". Así se expresaba Stalin antes de la guerra de 1939-1945, Barres, Maurras (teórico del nacionalismo conservador francés.⁹ Nota de JGJ) no están muy lejos. Pero se puede hacer algo mejor, y los epígonos del Dios caído (se refiere evidentemente a Stalin. JGJ) no han faltado. En un libro recientemente publicado en 1988 por la Academia de Ciencias de Georgia, el filósofo Natadze desarrolla meticulosamente la idea de que una nación descansa "sobre la conciencia de una unión de sangre, sobre la posesión de un territorio, sobre una comunidad de lengua y de cultura".¹⁰

Retengamos bien la cita de Stalin que hace nuestro autor, pues de ahí se desprenden varios elementos que debemos profundizar. ¿Cómo construir la historia de una "comunidad estable" que históricamente ha creado su lengua, ha adquirido o poseído un territorio "suyo" y una psicología y cultura también "comunes"?

Páginas más adelante, Charachidzé nos dirá que el recurso para construir esa inmanencia y trascendencia a la que nos referíamos, es la creación de una idea de "perennidad" y "autoctonía":

Los pueblos de donde han surgido las naciones de hoy estaban ya de pie desde el principio del tiempo. ¿Cuándo exactamente, y sobre todo cómo? No sabemos mucho: pero el hecho es que ahí estaban —y generalmente desde milenios. Cierto... es como si la historia hubiera tenido desde antes este encuentro, estando todo en el lugar de los *origenes*, decorado y actores.¹¹

⁹Winock, Michel. *Nationalisme, antisémitisme et fascisme en France*, Paris, Edition du Seuil, 1990, p. 20.

¹⁰Charachidzé, G., *op. cit.*, p. 13.

¹¹*Ibid.*, p. 26.

Y lo mismo para la autoctonía. Todo se dibuja de tal manera (se refiere Charachidzé a la historia oficial de estos pueblos) que la semilla original (de la lengua, carácter, religión, etcétera) hubiese tenido ciertas influencias, "intercambios fructuosos", pero que realmente "no hay aportes exteriores sucesivos significativos"; esta es la manera de construir una idea de autoctonía que los hace únicos, eternos, singulares, y — faltaba más — con un destino grandioso.

Un poco más adelante, este mismo autor señalará que las repúblicas de la ex URSS no han hecho más que repetir esta teleología metafísica, totalmente "interiorizada" por las repúblicas soviéticas a partir de la historia oficial del pueblo ruso. En esto diferimos un tanto de Charachidzé; si bien es totalmente posible que todo el esquema haya sido influenciado por el modelo ruso, ¿no será que todo nacionalismo pasa necesariamente por dicha teleología metafísica, aunque con diferencias interesantes que no podemos abordar aquí?¹²

Pero, ¿cómo y en qué se opone directamente la teoría de Mijail Bajtin a ésta digamos, *teología metafísica* con que se construye la historia, la naturaleza de la lengua o de la psicología de un pueblo, y que requiere todo nacionalismo para edificar su idea de pueblo único?

A través del lenguaje: choque con la teoría nacional de Stalin

Bajtin sostiene que en nuestro mundo contemporáneo es imposible asumir una verdad absoluta, pero, nostálgicamente sostiene una condenación a la realidad actual, pues hemos perdido un elemento central de la cultura del pasado, según él, privilegio de sociedades anteriores a la propiamente moderna: la ironía.

"Rechazar la ironía, es deliberadamente escoger la 'estupidez', limitarse a sí mismo, recortar nuestro horizonte." Esto es lo que nos dice T. Todorov en el prólogo antes citado a la obra de Bajtin.

Esta ironía, este escarnio, este insulto, este juego de palabras (albures), esta parodia, sin embargo, no están en Bajtin descontextualizados de un marco y una metodología que **no** podemos, como lo hace Todorov, ubicar solamente en el romanticismo, es decir, lejos de un combate teórico-político revolucionario, que es lo propio de la metodología de Bajtin. Tampoco, sin embargo, podríamos ubicar la teorización de M. Bajtin simplemente como marxista, como lo

¹² Para este tema véase Kohn, Hans. *Historia del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1949.

hace Marina Yaguello, sino comprenderla dentro de una visión del mundo que, en la heterodoxia, aporta una crítica radical del lenguaje de raigambre revolucionaria.

Diferimos de M. Yaguello cuando trata la obra que prologa como "marxista de cabo a rabo", pero estamos de acuerdo con ella cuando dice que la obra de M. Bajtin se sitúa del lado revolucionario, ligada a la esperanza, en este caso a través de la visión optimista del pueblo.

Es ahí donde encuentra la ironía su sentido revolucionario. Para empezar a zanjar las diferencias entre un enfoque revolucionario del lenguaje y uno que coadyuva a la creación de un mito nacional, como la teoría de Stalin, veamos qué es la palabra para M. Bajtin:

el lugar en que se enfrentan los acentos sociales contradictorios, los conflictos de la lengua reflejan los conflictos de clase al interior mismo del sistema: comunidad semiótica y clases sociales no se cubren. La comunicación verbal, inseparable de otras formas de comunicación, implican conflictos, relaciones de dominación y de resistencia a la jerarquía, utilización de la lengua por la clase dominante para reforzar su poder.

Empecemos por analizar en qué y cómo, esta interpretación de la lengua que describe Marina Yaguello como bajtiana, nos lleva a respaldar la tesis que estamos sustentando, su oposición a la de Stalin y a la teoría de las nacionalidades que de ella se desprende.

Si el lector recuerda aquella definición de Stalin de la nacionalidad que habíamos pedido retener en la memoria, encontrará elementos que definen la nacionalidad, diametralmente opuestos a los que M. Bajtin describe como rasgos del lenguaje; aquéllos nos llevan a una visión teleológica, metafísica, que construye una immanencia, una trascendencia, una autoctonía y una perennidad que, recordémoslo, es el andamiaje de la construcción de cualquier mito nacional.

Para desmenuzar este problema, iniciaremos por la primera afirmación de Stalin: la nación es una "comunidad estable". Si aceptamos la conceptualización de M. Bajtin, éste no es más que un viejo recurso ideológico (nada original, pues proviene de la burguesía) que vela, encubre, mitifica para usar el término ortodoxo, la verdadera naturaleza de la sociedad: clases sociales en conflicto, desigualdad, dominación, etcétera, lo cual nada tiene que ver con una "comunidad estable". Lo mismo podríamos decir de la afirmación estalinista de una "lengua común"; en su

¹³ Yaguello, M., en *op. cit.*, p. 13.

¹⁴ "La nación es una comunidad estable, históricamente formada, de idioma, de territorio, de vida económica y de psicología, manifestada ésta en la comunidad de cultura". Stalin, José, *op. cit.*, p. 8.

esfera particular y con su específica autonomía relativa, todas las lenguas (como todos los elementos sobreestructurales), son una palestra en la que se dirimen conflictos sociales de clase, que es precisamente el aporte fundamental del análisis de nuestro lingüista.

La observación es similar tratándose de la llamada "psicología específica del pueblo ruso", o de cualquier pueblo, pues esta hipostatación, de la "naturaleza del pueblo ruso" (o del mexicano, Samuel Ramos y Octavio Paz *dixitj*, vela el carácter contradictorio de lo social, su naturaleza clasista, habíamos señalado, para servir a los fines clásicos de todo nacionalismo: la pertenencia a una comunidad inexistente con fines aparentemente "comunes". Lo mismo argumentaríamos respecto a la última abstracción de una "cultura común".

A estas alturas del desarrollo de nuestra argumentación, debemos preguntarnos cuáles son los fines más específicos de esta creación histórica de la ideología nacional que hemos descrito.¹⁵ Desde nuestro punto de vista, la explicación estriba en que esta totalidad ideológica es creada para algunos fines políticos específicos; el primero de ellos es la formación de una "moral nacional" que es utilizada en contra de los "otros". Esto nos recuerda mucho la caracterización que hace un clásico analista de la cuestión nacional, el anarquista Rudolf Rocker, cuando nos describe lo que él llama el "egoísmo organizado" como uno de los aspectos centrales que explicarían la derrota de las ideas universalistas en manos de la mezquindad del "egoísmo nacional".

En una sociedad que tiene por naturaleza la división en clases antagónicas, los "otros", franceses, alemanes, o la oposición política interna,¹⁷ se vuelven extraños, enemigos, con todos los atributos del enemigo de "nuestra" comunidad nacional; no está por demás señalar que es aquí en donde descubrimos la pertinencia del análisis del otro gran estudioso de la cuestión nacional, Hans Kohn, quien señala el parentesco de la ideología nacional con la idea religiosa

Para aclarar un poco algunos elementos que podrían parecer contradictorios en la utilización de los señalamientos realizados por G. Charachidzé, es importante mostrar la contradicción de la teoría de Stalin en su definición de lo que es una nación, y su conocimiento de la sociedad como una sociedad de clases. Si revisamos su obra al respecto, hay claros señalamientos de este conocimiento, lo que nos lleva a explicar sus cambios teóricos más bien como una adecuación a sus necesidades políticas, que a un desconocimiento de las contradicciones sociales de clase.

¹⁶ Rocker, Rudolf. *Nacionalismo y cultura*, Reconstruir, corregida según el texto definitivo de la edición alemana de 1949, p. 231.

¹⁷ "Las creencias arquetípicas, profundamente arraigadas, solamente conducen a la neurosis cuando la infiltración de la duda provoca el conflicto. A fin de mantener la duda a raya, se establece un sistema de defensas elásticas. En este sistema las defensas avanzadas las suministran el índice católico, la proscripción de la literatura 'trotskista', el evitar rigurosamente todo contacto con herejes y sospechosos". Koestler, Arthur. *El yogui y el comisario*, Buenos Aires, Alda, 1946, p. 248.

¹⁸

"El desarrollo del nacionalismo ha sufrido en la historiografía y en la filosofía de la historia, haciendo que cada nación posea su propia interpretación de los hechos históricos, gracias a la cual, no sólo se siente diferente a todas las demás nacionalidades, sino que da a esta diferencia un significado fundamental, metafísico. El hombre siente

de pueblo elegido y su posibilidad de intolerancia hacia los "otros". Esta es la función primordial de las ideas nacionalistas a las que M. Bajtin se opuso desde el ángulo fundamental de la crítica de la teoría de la lengua de José Stalin que, como hemos mostrado, era la piedra angular de su teoría de las nacionalidades y vértice de la política totalitaria de una burocracia, hija de la contrarrevolución que revirtió uno de los movimientos revolucionarios más brillantes del planeta que tuvo hijos y luchadores de la talla de M. Bajtin.

Esta es precisamente la función de las ideas nacionalistas ya sea en un periodo defensivo, durante el periodo de la Segunda Guerra Mundial o, después de ella, en la consolidación de sus enormes dominios, a la hora de la repartición del mundo.

La risa contra la modernidad totalitaria

Los argumentos que hemos venido desarrollando son dos: el primero tiende a demostrar cómo la teoría del lenguaje de M. Bajtin fue un arma teórica en contra de la de Stalin, en cuanto al problema nacional. El otro argumento enunciado y que a continuación desarrollaremos, consiste en mostrar cómo la recuperación de la visión utópica del carnaval representa una valoración de la cultura popular y en particular del campesino, que propondría una política diametralmente diferente, un proceso armonioso en un proceso de industrialización o modernización, en contraste con la política desarrollada por la burocracia totalitaria. En mi opinión, de haberse tomado en cuenta la visión del mundo que M. Bajtin devela en su análisis de la cultura cómica popular, no hubiera sido necesario (y obviamente ni deseable ni posible) tratar como ganado a la población en el obligado éxodo de fuerza de trabajo de origen campesino a los centros industriales, para edificar una sociedad moderna y desarrollada. Con su visión de lo popular, de nueva cuenta M. Bajtin se sitúa en uno de los terrenos neurálgicos de la política del régimen dictatorial (y digamos también definitorio en cuanto a la construcción de un orden democrático o no): una verdadera y profunda modernización en los ámbitos político y económico, es decir, una modernización democrática, justa y adecuada para el conjunto de la sociedad, solo se puede lograr en la medida en que se logre una justa y adecuada articulación de la ciudad y el campo. No está por demás decir que éste es uno de los criterios claves que nos permiten comprender la inexistencia de democracia en lo que se llamaba la Unión Soviética.

La ironía que mencionábamos páginas atrás se inscribe en este marco de la cultura popular que M. Bajtin recupera en su análisis de la famosa obra de el escritor F. Rebeláis, quien expresó

que debido a su nacionalidad ha sido escogido para determinada misión especial, y que su realización es esencial a la marcha de la historia y aún a la salvación de la humanidad". Kohn, Hans. *Historia del...*, op. cit., p. 32.

mejor esta visión del mundo. Sus elementos centrales se encuentran en el escenario del carnaval que el pueblo realiza en la plaza pública.

La risa —nos dice M. Bajtin— es el centro de nuestra atención, ya que es el elemento fundamental

del mundo infinito de las formas y manifestaciones [...] que se oponían a la cultura oficial, (según Stalin "comunidad cultural", JGJ) al tono serio, religioso y feudal de la época. Dentro de su diversidad, estas formas y manifestaciones —las fiestas públicas carnavalescas, los ritos y cultos cómicos, los bufones y bobos, gigantes enanos y monstruos, payasos de diversos estilos y categorías, la literatura paródica, vasta y multiforme, etcétera—, poseen una unidad de estilo y constituyen partes y zonas únicas e indivisibles de la cultura cómica popular, principalmente de la cultura carnavalesca.¹⁹

Debemos retener y analizar el señalamiento hecho por M. Bajtin de que la cultura popular y su lenguaje se oponen a la cultura "oficial, porque allí reside precisamente el punto que se opone a la construcción de un mito nacional con sus ingredientes constitutivos de "comunidad cultural y lingüística".

También, aunque nos parezca extraño, debemos fijarnos en varios elementos que el formal y culto estilo de análisis de la izquierda no toma jamás en cuenta para su lucha y mucho menos para el dibujo de una forma de crítica política; me refiero a la parodia, el insulto, el doble sentido, etcétera, que según nuestro lingüista provienen y ofrecen

una visión del mundo, del hombre y de las relaciones humanas, totalmente diferentes, deliberadamente no-oficial, exterior a la iglesia y al Estado, parecían (se refiere al pueblo francés en sus fiestas, JGJ) haber construido, al lado del mundo oficial, un segundo mundo y una vida a la que los hombres de la Edad Media pertenecían.

Y esta segunda vida, esta vida festiva constituye el mundo imaginativo en el cual los verdaderos valores populares se concentraban.²⁰

En otras palabras, visiblemente podemos rescatar los elementos que constituyen una

¹⁹ Bajtin, Mijail. *La cultura popular en la edad media y en el renacimiento. El contexto de Francois Rabelais*, Alianza Editorial, 1990, p. 10.

²⁰ *Ibid.*, p. 11.

crítica a una concepción que hable de cultura "común", sin señalar la confrontación entre exploradores y dominados.

En lugar de las teorizaciones estalinistas sobre una cultura nacional "común", M. Bajtin señala un mundo que deliberadamente es no-oficial y además contrario a él, es "exterior" al Estado y a la Iglesia, y pertenece a un mundo que tiene otra visión de la vida.

La risa como arma contra tiranos

¿Cuáles eran las herramientas con las que el pueblo construía su crítica al poder?

El escenario, como ya lo hemos señalado, era la plaza pública, las herramientas (y espero que los fríos arcángeles de la Razón Revolucionaria algo aprendan de una vieja "tradición" antiestatal como ésta) eran: realizar una misa al burro, sí a ese adorable burro que J. Michelet describe como el mejor acompañante del campesino francés, y que tiene el mismo derecho que él de entrar a la casa de Dios ¿O acaso no fue hecha por los humildes y para ellos? ¿Acaso no habla latín, es ignorante y apesta como él, además de acompañarlo en sus noches estrelladas y dormir en el mismo establo? M. Bajtin describe esta ironía revolucionaria con las siguientes palabras:

La fiesta de los locos es una de las expresiones más estrepitosas y más puras de la risa festiva asociada con la Iglesia en la Edad Media. Otra de esas manifestaciones, la fiesta del asno, evoca la huida de María con el niño Jesús a Egipto. Pero el tema central de esta fiesta no es ni María ni Jesús (aunque allí veamos una joven y un niño), sino más bien el burro y su rebuzno, su inconfundible ¡hi-ha!. Se celebraban "misas del burro"; se conserva un testimonio sobre esa celebración, redactado por el austero clérigo Pierre Corbeil. Cada parte de la misa era seguida por un cómico ¡hi-ha! Al final del oficio, el sacerdote, a modo de bendición, rebuznaba tres veces, y los feligreses, en lugar de contestar con amén, rebuznaban a su vez tres veces.

En este divertido párrafo podemos entender algunos rasgos básicos de esa visión del mundo que nuestro lingüista define. El primer rasgo que podemos reconocer es el de la inversión del mundo, pues en lugar de dedicarle misa a las deidades se le dedica nada menos que a un asno; en ello podemos también leer una permuta de lo alto por lo bajo, una parodia de lo sagrado, al que se le pierde el miedo a través de la burla, una degradación que logra entronizar otros

²¹ *Ibid.*, p. 75.

valores diferentes a los de la Ideología dominante, en este caso, la moralidad castrante de la Iglesia que es destronada por una exaltación de la sencillez, del trabajo, de la ignorancia, opuestas a una cultura oficial que el pueblo no entiende pero que logra asociar con la hipocresía y el poder que lo explota. En otro párrafo vemos más elementos de esta visión del mundo que M. Bajtín rescata para pelear contra la teoría de la lengua de Stanlin:

[con] una lucidez despiadada [la fiesta degradada] todas las formas y símbolos [en rituales festivos] impregnados de lirismo de la sucesión y renovación, de la gozosa comprensión de la relatividad de las verdades y las autoridades dominantes.

Aquí nos podemos percatar de la enorme distancia que existe entre la cultura oficial, necesariamente ligada a la visión del mundo de las clases poderosas, y la del pueblo; ésta última opone a la seriedad formal una comprensión de la relatividad de los valores y de una confianza total en el placer, la abundancia, y la perpetua renovación de la vida, como valores que no permiten la cosificación de relaciones ni el enmascaramiento de fines que requieren de la hipocresía como medio.

¿Cuál es la manera más directa de mostrar el mundo deseado por un iconoclasta, como el pueblo, cuando juega a un mundo deseado pero aún no realizado?:

A diferencia de la fiesta oficial, el carnaval era el triunfo de una especie de liberación transitoria, más allá de la órbita de la concepción dominante, la abolición provisional de las relaciones jerárquicas, privilegios, reglas y tabúes. Se oponía a toda perpetuación, a todo perfeccionamiento y reglamentación, apuntaba a un porvenir aún incompleto.²³

Esta es la visión del mundo del pueblo cuando no sucumbe ante las garras del "egoísmo cultural", meta de toda clase social poderosa parapetada en el Estado y dispuesta a exaltar la diferencia de los pueblos para llevarlos a la matanza de sus hermanos bajo símbolos e himnos patrióticos. Esto es lo que M. Bajtín quería rescatar y defender en contra de una burocracia totalitaria que fincó su poder en la manipulación de las religiones nacionales de "su" bloque, y en una política de acumulación violenta que trató de extirpar todo respeto por las culturas regionales y del pueblo.

M. Bajtín rescató el sentido de esta visión del mundo, de la inversión del mundo, del juego en la plaza pública, de la permuta de lo "bajo corporal" por lo alto de las parodias, degradaciones,

²² *Ibid.*, p. 16.

²³ *Ibid.*, p. 15.

profanaciones, coronamientos y derrocamientos bufonescos, para mostrar que el lenguaje es un lugar privilegiado en el que se devela la naturaleza clasista de la sociedad, la cual el pueblo, jugando jugando, sin haber leído *El Capital*, muestra conocer, proyectando al mismo tiempo una maravillosa solución, que se ríe de aquella que los tiranos le imponen en sus afanes de "modernización".

Desde nuestro punto de vista, ésta es la manera en que nuestro lingüista luchó contra el empujón brutal hacia la "modernidad" que todos los gobiernos han tratado de imponer en la vieja y larga historia del imperio, desde el zarismo, hasta la hegemonía "soviética" que más bien era —tal vez seguirá siendo— rusa. Si acaso guardamos alguna duda sobre la claridad política de nuestro romántico revolucionario lingüista, citaremos un párrafo final de la obra en que aniquila, teóricamente, la teoría del lenguaje asociada a la teoría de la nacionalidad como una "comunidad estable" con una "lengua común":

Nuestra imagen no es una simple comparación metafórica. Cada época de la Historia Universal se reflejó en la cultura popular. En todas las épocas del pasado existió la plaza pública, henchida de una multitud delirante, aquélla que el Usurpador veía en su pesadilla.

Abajo, la multitud bullía en la plaza
y, en medio de risas, me señalaba
con el dedo.

Y yo tenía vergüenza y miedo.

(Pushkin. Boris Godunof).²⁴

Y si seguramente Stalin no tenía vergüenza, el fin de su imperio debía hacernos reír, pues a fin de cuentas ha caído una tiranía más. Solamente lamentamos que entre las actuales manifestaciones del final —por desgracia creo que temporal— del imperio, aunque seguramente existe, todavía no parece predominar entre los principales actores de la tragicomedia, la festiva risa de la milenaria cultura popular. Pero sería raro que la antigua y arraigada cultura populista de los pueblos ex soviéticos (sobre todo los rusos), no emergiera pronto de entre la ira y la frustración que parece extenderse entre la población que se percibe a sí misma como víctima de un gran fraude histórico, esto es, pasar de la tiranía totalitaria estalinista a la tiranía manipuladora y empobrecedora del mercado.

Cuánta falta le hace a la actual Rusia la libre fiesta de la plaza pública para desentrañar y parodiar la hipocresía de los "nuevos" gobernantes, la mayor parte de los cuales no son más que retoños vergonzantes surgidos de la matriz del viejo despotismo.

²⁴ Ibid., p.430.